

que como la corteza, si es licito decirlo asi.

No obstante, à esta corteza de la ley, à estas ceremonias exteriores, y superficiales dirigian los Judios sus escrupulos, y sus temores con una servidumbre digna de compasion. Ved, Señores, la comparacion que hace Jesu-Christo de la limpieza de sus vasos, y de sus platos con la inmundicia, la avaricia, y la impureza de sus corazones: *Intus pleni estis rapina, & immunditia.* (a) De la exactitud en pagar la decima de las hierbas con el desprecio de la justicia, de la misericordia, y de la fé: *Reliquistis iudicium, misericordiam, & fidem.* De la complacencia con que llevaban escritas las santas palabras en sus lienzos, y vestidos con los caracteres de iniquidad, de soberbia, y de hipocresia que se hallaban gravados en todas sus acciones: *Omnia faciunt ut videantur ab hominibus; intus pleni hipocrisi, & iniquitate.* (b)

¿Pues qué otra cosa era el temor, y el respeto que afectaban tener à la ley, mas que un conjunto de imposturas con que engañaban à los hombres, y se engañaban à sí mismos? No obstante, à este temor, y à este respeto juntaban tal confianza en el aparente merito de su regular conducta, que ningun caso hacian del desprecio de las demás obligaciones: ellos se miraban como los unicos fieles, ò à lo menos como los unicos que tenian asegurada la proteccion de Dios: miraban con desprecio à todos los que no imitaban la severidad de sus frivolos ejercicios; y aun se atrevian à acusar de irreligion à los Discipulos del Hijo de Dios, porque abrazando el cuerpo, y el alma de la ley, despreciaban las ridiculas supersticiones, de que se valían los Fariseos para ocultar su desobediencia.

¿Qué confianza mas vana, Catholicos, ò por mejor decir

(a) *Matth. 23. 25.* (b) *Matth. 23. 5. Ibid. 23. 28.*

decir, qué presuncion mas injusta, que el creer honrar à Dios con puerilidades, al mismo tiempo que se le está ofendiendo con verdaderos delitos? ¿Es obedecer à Dios el elegir aquellos ejercicios mas faciles, mas conformes à nuestro genio, y menos contrarios à nuestras pasiones, para aplicar à ellos nuestros cuidados, despreciando al mismo tiempo las obligaciones que se ordenan à arreglar nuestras costumbres, à domar nuestras pasiones, à hacernos virtuosos, justos, y sociables? Por el contrario, ¿no es obedecer à nuestro genio, y anteponer nuestro gusto à la Ley de Dios? ¿No es destruir su autoridad el reconocerla solamente en aquello que nos agrada, y despreciarla en lo que nos es penoso? ¿Es tener conocimiento de Dios el figurarnosle mas indulgente respecto de aquellas cosas que son mas dignas de su ira? Finalmente, ¿es buen medio para librar-nos de los efectos de su indignacion, y grangearnos los de su bondad, el atrevernos, fiados en algunas cortas ofrendas, y en algunas tibias devociones, à violar sus mas severos preceptos? No por cierto; esto es, dice San Agustin, (a) querer corromper à nuestro Juez, y ganar con vanos presentes, y con vanas afectaciones de respeto, y obediencia el derecho de ofenderle impunemente. ¿Desgraciados de vosotros, Fariseos, les decia el Hijo de Dios! *Vae vobis Pharisei.* ¿No os parece que eran dignos de estas imprecaciones! ¿Juzgais que las merecemos menos nosotros? ¿Es nuestra conciencia menos supersticiosa que la de los Fariseos? Examinemos algunos pasages de su vano temor, y de su falsa presuncion, y veremos que nosotros no solamente los imitamos, sino que los excedemos.

Mirad aquella plebe insensata, que lleva arrastrando al Salvador hasta las puertas de la casa de Pilatos: preguntadla qué es lo que la detiene para entrar, y os

(a) *Serm. 9. E. B.*

res-

responderá, que el ser Pilatos Pagano, y que si en este dia entran en la casa de un Pagano, incurrirán en una irregularidad, que les impedirá el poder comer la Pasqua: *Non intraverunt ut non contaminarentur, sed ut manducarent Pascha.* (a) ¿Pues qué, no se sentian manchados con la persecucion del inocente, cuya muerte pedian à voces? ¿Esta mancha era compatible con la ceremonia de la Pasqua? Ah! Nada veían en ella que fuese contrario à la ley. Esta era la conciencia judaica; y esta misma es la de muchos Christianos.

Preguntad à aquella muger, que en otro tiempo vivia tan distraida, en qué consiste que ya no se la vé frecuentar las concurrencias de placer, y que mira con desprecio à la pompa del Mundo; y os responderá, que aquel método de vida no es compatible con la santidad de la vida christiana, ni con el respeto debido à los Sacramentos, los que está resuelta à frecuentar: *Non intraverunt, ut non contaminarentur, sed ut manducarent Pascha.* Esta es una respuesta muy prudente; pero deterrarse de las compañías mundanas, y despedazar al mismo tiempo al proximo en las compañías domesticas; usar de unos vestidos modestos, y tener al mismo tiempo el corazon lleno de artificios; compadecerse de los pobres, y tratar al mismo tiempo con aspereza à los criados, y à todos los que os desagradan, ¿se compone esto con la frecuentacion de los Santos Mysterios? Pues esta es la conciencia de muchos Christianos.

Ved lo que pasa en el camino de Jerico con aquel Sacerdote, y aquel Levita, que encontraron à un hombre tendido en tierra, rebolcandose en su propia sangre, y ya casi para espirar: se apartan de él, y no se atreven à acercarse; y era la razon, porque si tocaban à un muerto, se inhabilitaban para las funciones de su ministerio, y querian observar las ceremonias de la ley

(a) Joann. 18. 28.

ley; ¿pero en dónde está la ley de la caridad, de la humanidad, y de la piedad? ¿Cómo lavarán las manchas de la sangre de su hermano, al que abandonan sin socorrerle? Este remordimiento ninguna impresion hace en la conciencia del Judio; ¿pero la hace por ventura en la conciencia del Levita, y Eclesiastico Christiano? Está cuida de distinguirse de los demás hombres por su vestido, y por la tonsura, procura que nadie le usurpe los derechos, y honores vinculados à su profesion, y cuida de recoger con toda exactitud los frutos que le pertenecen; ¿pero tendrá valor al mismo tiempo para cerrar los ojos por no ver tantos pobres hambrientos en las calles, en los Hospitales, y en los campos, que son fértiles para él, y esteriles para estos infelices? ¿Ignora acaso, que los pobres tienen mas derecho que él à aquellos sagrados frutos? ¿Se ha olvidado de que entró en la Iglesia, y en la Casa del Señor solamente para ser su Economo, y que al mismo tiempo que es su hermano por el nacimiento, es tambien su padre por razon de su estado? ¿Ignora que no tiene herederos mas forzosos que los pobres, y que el atesorar las riquezas, de que es depositario, con el fin de enriquecer à sus propios parientes, es hacer à estos compañeros de su delito, y de su suplicio, dandoles à guardar sus hurtos? Pues si la tonsura, y los ordenes dán derecho à todas estas injusticias, ¿quánto mas arreglada es la conciencia del Samaritano, que la del Levita, y el Eclesiastico Christiano? Pero pasemos mas adelante.

Ved la delicadeza de los Judios en la observancia de su Sabado. No podian sufrir que en este dia se atreviesen los Discipulos del Salvador à recoger las espigas, y deshacerlas entre sus manos; ni aun el que el mismo Salvador curase en este dia à los enfermos. (a) ¿Os parece que el zelo que manifestaban por el Sabado estos fal-

(a) Matth. 12. 1. Luc. 6. 1.
Tom. III. Z

178 SERMON PARA EL MIERCOLES

falsos criticos provenía de una verdadera piedad?

No, Señores; pero decidme, ¿el Pueblo Christiano es mas piadoso que el Judaico en este punto? ¿En qué consiste entre nosotros el respeto al día del Señor? Consiste, Catholicos, quando mas, en abstenerse del trabajo servil, y mercenario; pero bajo esta apariencia de religion, pensais poder ocultar à Dios el infame uso que haceis de este santo dia, en el que solamente os abstenéis del trabajo corporal, por entregaros mas libremente à los excesos: ¡Ah! En los dias de trabajo el curso del comercio público, y el cuidado de atender à las necesidades de vuestras familias, basta para que os abstengais de los placeres: en estos dias duermen las pasiones; pero en el día del Señor despiertan, se revisiten de mas autoridad sobre vosotros, que el mismo Dios, y os inducen à unos excesos, entre los quales los mas inocentes no dexan de ser pecaminosos, porque son causa de que no tributeis à Dios vuestros respetos, y vuestras oraciones. El Señor se quejaba en otro tiempo del Pueblo Judaico, porque le honraba con los labios al mismo tiempo que tenia muy apartado de él su corazon; ¿pero qué diremos del Pueblo Christiano, que cerrandole su corazon, ni siquiera le abre los labios, y le niega la atencion debida al sacrificio de alabanzas que se ofrece en su honor? A lo menos las bobedas, y las paredes de los Templos resuenan con los canticos de los Ministros de Dios; pero los Christianos, mas duros que las mismas piedras, están allí sin atencion, están presentes con el cuerpo, pero su imaginacion se pasea por los parages à donde los llevan sus pasiones. ¿Señor, es para esto para lo que nos mandais santificar el Sabado? ¿Nos atais las manos para que no trabajemos, con el fin de dar à nuestra imaginacion, à nuestros sentidos, y à nuestro corazon libertad para que se empleen en todo quanto os desagráda? No, Catholicos, este dia es el dia del Señor, no es vuestro, ni del Mundo; no es dia de

DE LA II. SEMANA DE QUARESMA. 179

de espectaculos, de caza, de juego, ni de diversiones: el pretender justificar todos estos abusos con abstenerse del trabajo corporal, es poner la supersticion en el lugar de la religion. ¿Cabe esto en una conciencia verdaderamente christiana?

Ved, Señores, otra ilusion muy comun, en la que no reparamos, porque lisongea à nuestro amor propio, y es la misma que expuso à Saul à peligro de perder à su hijo por un juramento temerario. (a) Quiso Saul en una batalla, en que se le mostraba favorable la fortuna, dar un fin completo à su victoria: el deseo de perseguir al enemigo le hizo pronunciar un voto por sí, y por todo su Exercito, de no comer hasta despues de puesto el sol. Jonathas, acosado de la hambre, è ignorante de la orden de su padre, haviendo gustado por casualidad un panal de miel, quedó incurso en la anathema; inmediatamente es condenado à morir; todo el Pueblo intercede por él, aunque en vano: Saul está inexorable, ha hecho juramento, y voto; ha impuesto precepto, debe cumplirle, porque se interesan su conciencia, y su autoridad. Ved, Señores, el lazo del amor propio, y de la supersticion: estadme atentos.

Muy presto Dios, por medio de su Profeta Samuel, impondrá à Saul un precepto expreso, para que sin excepcion alguna exterminie à todo el Pueblo de Amalec, y para que todos los Amalecitas, y sus bienes perezcan con el hierro, ò con el fuego: *Non concupiscas ex rebus ejus aliquid.* (b) ¿Qué le dictará en este caso à Saul su conciencia, y qué autoridad tendrá en su corazon el orden soberano de Dios? No se tendrá por desobediente, aunque exceptúe de la muerte, y del fuego los mas ricos despojos, y al mismo Rey de Amalec: el interés, revestido de un falso pretexto de compasion, le ocultará de tal modo su pecado, que en presencia de Sa-

(a) 1. Reg. 14. 24. &c. (b) 1. Reg. 15. 3.

180 SERMON PARA EL MIERCOLES

Samuel se atreverá à gloriarse de haver cumplido el precepto del Señor, no obstante estas excepciones: *Implevi verbum Domini.*

¿ De qué proviene esta diversidad de dictámenes en la conciencia de un mismo hombre? ¿ Por qué manifiesta tanto rigor respecto del primer precepto, y tanta indulgencia respecto del segundo? Oidlo, Catholicos.

El orden de exterminar à los Amalecitas era un decreto divino pronunciado por boca de un Profeta; en este precepto solamente se trataba de la autoridad de Dios: el orden de ayunar hasta despues de puesto el sol, era un movimiento de la devocion personal, y particular de Saul: el hombre ama siempre sus dictámenes, y sus invenciones, y aun en el culto que tributa à Dios siempre prefiere las fantasías de su propia devocion à la voluntad del Señor. Pero oid lo que le dice el Profeta, y el decreto que pronuncia contra él: *Numquid vult Dominus victimas, & non potius ut obediat? (a)* El Señor no necesita de tus votos, ni de tus sacrificios, solamente quiere ser obedecido; tú despreciaste sus preceptos, y él te arroja de su presencia: *Abjecisti sermonem Domini, abjecit te Dominus.*

¿ A cuántos Christianos comprenderá este mismo decreto? Muchos se dexan llevar del genio, de la vanidad, del capricho, y del atractivo en la práctica de ciertas devociones, que son causa de que desprecien todas las demás; y en estas devociones, que regularmente suelen ser superfluas, ò imaginarias, fundan la seguridad de su salvacion: muchos se imponen una abstinencia, cuyas singulares circunstancias causan admiracion; otros disponen sus oraciones, y destinan dias para comulgar con la misma seguridad, y frecuencia que los Solitarios mas tranquilos, y mas apartados del Mundo: otros buscan

(a) 1. Reg. 15. 23.

DE LA III. SEMANA DE QUARESMA. 181

pasto continuo para sus almas; consagran sus bienes, y sus cuidados al adorno de los Altares; contribuyen con liberalidad à la construccion de los establecimientos de misericordia; consuelan en los Hospitales à los pobres enfermos; colocan en las Iglesias sus nombres, y sus armas esculpidas en marmoles. Todas estas acciones son de mucha edificacion, y será muy temerario qualquiera que se atreva à censurarlas; pero todas estas personas deben entrar en cuenta con su propio corazon, y examinar su conciencia: hacen esto por puro deseo de agradar à Dios, de cumplir con sus obligaciones, y de asegurar su salvacion, ¿ ò lo hacen por gusto, y por inclinacion natural, imponiendose como leyes estos particulares exercicios? Vosotros mismos, Señores, podeis conocer la rectitud de vuestro corazon por la uniformidad de vuestro zelo, y de vuestra obediencia. Es verdad que Dios se agrada de la austeridad de vuestros ayunos, de la frecuencia de vuestras comuniones, de la aficion que teneis à oir su divina palabra, y del cuidado con que adornais sus Altares; pero en medio de estas piadosas inclinaciones, ¿ no conservais todavia algunos vicios enemigos del Christianismo? ¿ No estamos viendo algunas enemistades, que reynan en el corazon, sin que haya remedio para desarraygarlas de él? ¿ No se advierte una ansia insaciable por las riquezas, una ambicion sin medida, una pasion furiosa por el juego, y un espiritu de injusticia, y de dureza, al que nada puede ablandar? ¿ Son estas pasiones absolutamente desconocidas para vosotros? ¿ Haveis ahogado ya todos sus movimientos? Pues si vuestra fervorosa fidelidad en todas las demás obligaciones no ha podido todavia conseguir de vosotros que venzais estas pasiones, que son raices de tantos pecados mortales, en vano os persuadis que agradais, y obedecis à Dios: *Sine causa colunt me.* A Dios no se le obedece sin obedecerle en todo; porque en todo quanto nos manda es ab-

soluto, soberano, y en una palabra, Dios: Una conciencia, que no tiene mas apoyo que este genero de devocion, se funda precisamente en la supersticion, y aun acaso en la pasion. Resta decir algo acerca de la conciencia apasionada.

TERCERA PARTE.

LA conciencia erronea se engaña por la vanidad de los pretextos de que se vale para desobedecer à la ley. La conciencia supersticiosa se engaña por la observancia de una parte de la ley, sirviendola ésta de motivo para despreciar la otra parte; pero el engaño de la conciencia apasionada es mas sutil, y peligroso, pues establece por ley su propia pasion, persuadiendose, à que obedece à la ley, quando en la realidad no hace mas que seguir su pasion desarreglada, à la que mira como ley.

David, hablando de los que han llegado à este exceso de ilusion, dice, que han pasado al afecto de su corazon: *Transierunt in affectum cordis.* (a) Es decir, que no solamente se han abandonado, y entregado à él, sino que han transformado su entendimiento, y voluntad en pasion; que su pasion, y no su voluntad, ni su entendimiento, es la que quiere, y discurre. Son semejantes à aquellos desgraciados amos, que por haverse valido de algunos criados para sus desordenes, y por haverlos hecho confidentes de sus iniquidades, se vén precisados à mirarlos como à Señores, y à obedecer à todos los antojos de aquellos que debieran obedecerlos à ellos.

Por eso los Paganos, no pudiendo sufrir en sus desordenes el respeto que les infundia una sola divinidad, enemiga del vicio, y de los obscenos deleytes, se forma-

(a) *Psalm. 72. 7.*

maron Dioses sujetos à las mas indignas flaquezas, con el fin de autorizar el cumplimiento de sus malos deseos con el exemplo de los Dioses que havian elegido por dueños soberanos. De este modo, sus propias pasiones llegaron à ser objeto de su culto, y el vicio se hizo una obligacion religiosa: *Fiant miseris religiosa delicta,* como los reconvenia San Cypriano. (a) Lo mismo podemos decir de muchos Christianos, que cansados del yugo de la Ley de Dios, y queriendo librarse de los remordimientos que en él introduce, mudan insensiblemente sus pasiones en ley, sus escandalos en obligaciones, y sus excesos en virtudes; y no contentos con vivir tranquilos bajo este disfraz, juzgan tambien que hacen un verdadero servicio à Dios.

En esto se fundaba principalmente el odio que tenian los Judios à Jesu-Christo, como nos lo dice el mismo Señor: *Ut arbitretur se obsequium præstare Deo.* (b) Havian transformado su odio en zelo de religion, mirando à Jesu-Christo como destructor de su Templo, y de su ley: con este motivo, à todo se atrevian, de nada dudaban, y aun creían que todo les era licito para perderle; quando llega este caso, ya no tiene remedio el mal.

Porque; cómo podremos curar à un enfermo, à quien su enfermedad le parece salud, que se deleyta en ella, y aun suele mirarla como una especie de virtud? Hay muy grande diferencia, Catholicos, entre un pecador que se dexa arrastrar de sus pasiones por pura flaqueza, y un pecador que sigue estas mismas pasiones por conciencia; un pecador apasionado por flaqueza no oculta su pecado, rara vez le disimula à los demás, y comunmente le confiesa de buena fé. Si se ha adquirido un enemigo, si le aborrece de corazon, confesará publicamente que no le quiere perdonar, cono-

(a) *Epist. 1. ad Donat.* (b) *Joann. 16. 2.*

cerá que es poco fiel al Evangelio, è indigno de los Sacramentos, y se abstendrá de llegar à recibirlos.

Pero un hombre sabio, apasionado por conciencia, hallará medios para aborrecer, y vengarse, sin abstenirse de los Sacramentos, y sin temor de ofender à la pública edificacion. Este acomoda su conciencia à la voluntad de sus pasiones; imprime en su entendimiento la idea de que se interesa el bien público, y la honra de Dios, en que se persiga à los malos, como le parece su enemigo; en que se haga patente su malicia, para que todos se guarden de él; en desacreditarle para con el Mundo, para que no abuse de su credito, y aun juzga ser licito valerse de exageraciones, calumnias, y mentiras, para mejor probar lo que le parezca ser verdad. Quando estos vapores de un falso zelo llegan à ofuscar la razon, cubriendo el odio, y la antipatia con la máscara de razon, y de piedad, ¿à qué excesos, y à qué violencias no se llega? En vez de mirar todas estas acciones como pecaminosos excesos, se juzga ser meritorias para con Dios: *Fiunt miseris religiosa delicta.*

Si el Demonio de la avaricia, ò de la ambicion llega à tentar à un Eclesiastico, la pluralidad de beneficios solo sirve de irritar su sed: si se siente inquietado por algun escrupulo, muy pronto se librá de él valiendose de las razones ordinarias, y aparentes, como son la costumbre, ò à lo menos la tolerancia de la Iglesia, y el exemplo de muchas personas respetables por su virtud; y procurará tambien valerse del asilo de la probabilidad: estas son las armas de que se vale un talento regular; pero los ingenios superiores usan de otras: ponen de su parte à Dios, y à la religion; se persuaden, que la pluralidad de beneficios no solamente es tolerable, y util en algunas ocasiones, sino tambien honrosa para la Iglesia, y muchas veces necesaria para mantener la religion: aunque oygan à los justos re-

cia-

clamar contra este peligroso principio, su conciencia apasionada se le aplaude.

Si un hombre se embarca en la alta mar del comercio, y entrega su fortuna al giro del dinero, el que varía al menor movimiento del estado, no se detiene en formar contratos de seguros, ni en prestar à premios muy subidos; nada turba su conciencia apasionada por la ganancia, sea ésta torpe, ò no lo sea. No habrá remordimiento que le impida el ir, à lo menos una vez al año, à honrar su Parroquia con su presencia, y exponerse à profanar en ella los Sacramentos; ¿pues qué se ha hecho aquel terror de las leyes pronunciadas en todos tiempos contra la usura, la extorsion, y la concusion? Para el negociante no son mas que puros nombres: Su arte, del modo que él le maneja, y en el punto de injusticia à que se atreve à llevarle, le parece un nervio necesario para mantener la fuerza del Estado en las convulsiones que actualmente padece: piensa que sirve al Estado, al público, y por consiguiente à Dios, quando se hace un Dios de su dinero.

¿Pero qué Estado no está expuesto à estas funestas ilusiones? Si una muger sigue en el Mundo el encanto del juego, de la vanidad, y de los adornos, tan contrarios à la modestia, como peligrosos para el pudor, por poca sinceridad que en ella se halle, confesará su flaqueza; pero procurará escusarla con la tyranía de la moda, y las obligaciones de su estado; otra mas entendida se propondrá el juego como el mas inocente vinculo de la vida civil, el mas remoto de las ocasiones de pecado, y aun el mas necesario en las personas de alta esfera, para huir del veneno de la vida ociosa; y no faltará alguna mas sutil, que se imponga como obligacion la vanidad de los adornos, y que se crea obligada à usarlos para agradar, y obedecer à aquel à quien Dios la manda que obedezca, y agrade.

Quita esa ficcion, y ese disfraz, decia un Profeta

Tom. III.

Aa

à

(a) à la muger de un antiguo Rey de Israel: *Uxor Jeroboam*, ¿quare te aliam simulas? Muger de Jeroboan, ¿por qué te disfrazas? ¿Te parece que podrás engañar à Dios, y à sus Profetas? Quita esa mascara, no solamente de tu rostro, sino tambien de tu corazon. Confesad con sinceridad, que los grandes gastos, y los cuidados que os cuesta vuestro adorno no son precisamente por obedecer à vuestros padres, ni por agradar à vuestros maridos, sino por agradaros à vosotras mismas. Confesad que no es el deseo de huir del pecado, el que os hace correr en busca del juego, sino el desordenado afecto à esta diversion, y el deseo de la ganancia. Confesad, que no es el amor al bien público el que os mueve à perseguir à vuestro enemigo, sino el deseo de la venganza; finalmente, confesad las desordenadas pasiones de vuestro corazon: No midais la rectitud de vuestras acciones por la costumbre, ò la opinion del Mundo, por lo que éste piensa, por lo que dice, y mucho menos por lo que hace: No examineis vuestras acciones con la luz de los sabios que vosotros mismos buscáis por vuestro gusto: No contrapeseis el mal que haceis con el bien que podeis haver hecho; todo esto es un artificio engañoso de la mala conciencia. Preguntad à vuestro propio corazon; ponedle presente, dice un Profeta, en todos vuestros caminos, en vuestras acciones, en vuestra conducta, y en vuestros movimientos: *Ponite corda vestra super vias vestras.* (b) De este modo conoceréis su verdadero valor; la bondad, ò la malicia de todas vuestras acciones se ha de regular por la bondad, ò malicia de vuestro corazon. Si vuestro corazon era avaro, ambicioso, impuro, envidioso, ò colérico quando practicasteis la accion, esta será accion de avaricia, de impureza, de envidia, y de venganza; por mas colores, ni por mas adornos que la pongais nunca

(a) 3. Reg. 14. 6. (b) Agg. 1. 7.

será inocente: *Ponite corda vestra super vias vestras.*

Pongamos, pues, nuestra principal atencion en cuidar del corazon. De este proviene la vida, dice el Sabio: *Ab ipso enim vita procedit.* (a) De él proviene tambien la muerte, pues nos dice el Salvador, que del corazon salen los adulterios, los homicidios, los hurtos, y todo quanto hace impuro al hombre. (b) Miremosnos, pues, Catholicos, conozcamos, y juzguemonos por donde Dios nos vé, nos conoce, y nos juzga: el Señor nos ha de juzgar por el corazon, no por las qualidades del cuerpo, ni del entendimiento, sino por los dictámenes voluntarios, y determinados del corazon: *Dominus intuetur cor.* (c) Esta imagen de nosotros mismos, este retrato de nuestra vida, y este espejo nos pondrá el Señor delante de nuestros ojos en el dia del juicio, según la amenaza que él mismo hace: *Arguam te, & statuam contra faciem tuam.* (d) Ahora nosotros acudimos para todo à nuestra falsa conciencia, entonces Dios remitirá nuestra conciencia à nuestro corazon: procuremos, pues, disponerle ahora de modo, que pueda entonces dar un testimonio favorable, y según el corazon de Dios. Asi sea: *In nomine Patris, &c.*

(a) Prov. 4. 23. (b) Matth. 15. 19. (c) 1. Reg. 16. 7. (d) Psalm. 49. 21.

